

con motivo de cualquier incidente. A causa de haber recibido algunos sablazos un guardia-marina y de haber sido maltratado un marinero en Montevideo, Italia é Inglaterra formularon enérgicas reclamaciones que eran verdaderas amenazas. Se concedió á dichas potencias las correspondientes satisfacciones; pero sin dignidad, y revelando el mayor disgusto y dando á entender claramente que se accedía á ello porque en aquella ocasion el gobierno se sentía débil. Hacia algunos meses que un ministerio provisional se hallaba al frente de los negocios, y aunque en 21 Enero de 1863 el presidente Berro trató de nombrar un gabinete más homogéneo y caracterizado, la situacion política no se vió sensiblemente modificada. El presidente seguía con mirada inquieta el progreso que tomaba el complot que la emigracion tramaba en Buenos-Aires, y turbado é inquieto recorrió á esas violentas medidas contra la prensa, á esos actos de rigor contra las personas, que lejos de alejar el peligro de los que los emplean, precipitan siempre su caida.

En 19 Abril de 1863, un ex-Presidente del Uruguay que obligado á emigrar se habia hecho admitir en el ejército argentino y habia tomado parte en la batalla de Pabon, el general Venancio Flores, jefe del partido colorado, desembarcaba en la costa oriental y llamaba al país á la insurreccion. Las divisiones del partido contrario y el descontento producido por aquella debil administracion, hicieron mas fácil la empresa. Las Cámaras asustadas declararon á Flores reo de alta traicion. El Gobierno sobrecogido de espanto, tomó medida sobre medida, mandó tropas á todos lados dispersando sus fuerzas. Montevideo se agitaba en medio de sus divisiones; los pueblos rurales, entregados al indiferentismo, estaban dispuestos á sufrir el yugo del vencedor, fuese este *blanco* ó *colorado*. La mal disimulada connivencia de Buenos-Aires daba mucha fuerza é importancia al movimiento. Al llegar el mes

de Agosto, Flores se hallaba ya á unas tres leguas de Montevideo, pero fué atacado y batido por el anciano general Medina, y ya se preguntaba lo que habia sido de él, cuando operando un movimiento ofensivo y haciendo una marcha de cuarenta y cinco leguas en treinta y seis horas, sorprendió al general Diego Lamas y le derrotó completamente.

Berro iba á tocar al término legal de sus atribuciones presidenciales y su desaliento llegaba al último extremo. Acusado por los ultra-conservadores de entenderse secretamente con Flores; en luchas con las Cámaras que acabó por disolver; viendo exhausto el Tesoro y no pudiendo vestir ni alimentar al ejército, estaba ya impaciente por dejar el poder en otras manos. Su sucesor Anastasio Aguirre, que pertenecía como él al partido *blanco*, entró en funciones el dia primero de Marzo de 1864. La crisis habia llegado á su paroxismo, y se creyó por un momento que iba á amortiguarse bajo la accion pacificadora de los agentes diplomáticos extranjeros residentes en Montevideo. Vana esperanza; la situacion se complicaba; en el exterior nacia ciertas dificultades relativas al territorio, que promovieron de acuerdo la República Argentina y el Brasil contra el Uruguay, y entonces fué cuando el Paraguay, amenazado por aquella alianza y viéndose él mismo objeto de las revindicaciones de los dos gobiernos, entró á su vez en la lucha. Ya se sabe la suerte que le esperaba. No contentos con suscitar los más crueles compromisos al gabinete de Montevideo, el Brasil y la República Argentina favorecian la insurreccion. El Brasil especialmente no hubiera visto con disgusto que se hubiese reemplazado un gobierno que le era hostil, por otro que debiéndole mucho, lo regular era que se mostrase agradecido. Envalentonado por aquella actitud, Flores que era dueño del Oeste, fundaba allí una administracion y cobraba los impuestos. Hacia el mes de Junio pareció posible una transaccion entre el



Brasil, la República Argentina, Flores y Aguirre pero como el gabinete que se quería imponer á este último estaba compuesto de amigos de Flores, Aguirre rechazó la combinacion y la guerra se hizo inevitable. En 4 de Agosto fué mandado al Uruguay el ultimatum brasileño en el cual se recapitulaban todos los agravios del gabinete de Rio Janeiro desde 1858; pedia indemnizaciones para los nacionales del Brasil víctimas de las disensiones civiles y fijaba un plazo de seis dias, finido el cual se apelaria á la fuerza. Rechazando el arbitraje de una tercera potencia, el Brasil empezó las hostilidades.

Montevideo improvisó un ejército de defensa, alistando á todos los ciudadanos de diez y seis á sesenta años, y á fin de allegar recursos se dirigió á las legaciones y á las estaciones navales extranjeras, para conseguir los medios de afianzar la seguridad de la ciudad y del puerto. Aguirre se habia aliado á Lopez; pero este no creia oportuno el momento para intervenir. Flores fué declarado fuera de la ley, á cuyo acto respondió asaltando la capital de la Florida, apoderóse de Durazno y se presentó delante de Salto, que estaba bombardeando la escuadra brasileña.

La declaracion de guerra del Paraguay contra el Brasil, no fué entretenimiento bastante para impedir que seis mil brasileños unidos á Flores dieran el asalto á Paisandú y que la ciudad fuese entregada al saqueo. La toma de esta ciudad exasperó los ánimos en Montevideo, exasperacion que produjo se llegara á pedir la destitucion del ministerio y que se constituyeran Comités de salud pública. Declaróse en luto á la República en 4 Enero de 1865, y los tratados con el Brasil fueron quemados publicamente. En tan mala situacion, el partido *blanco* propuso medidas enojosas, rechazó el arbitraje de Mitre y se negó á toda transaccion. El terror habia llegado á su colmo. Las gentes de posicion huyeron, los pobres morian de hambre, los viveres nunca llegaban; ocho mil

brasileños acampaban junto á las murallas de la ciudad y trece vapores bloqueaban el puerto. En 15 de Febrero Aguirre resignó sus poderes en Villalba, elegido en la misma mañana por siete senadores, que fueron todos los que pudieron llegar á reunirse.

Villalba salvó á Montevideo por medio de un convenio que aseguraba el triunfo de los *colorados*. En 21 entregó el poder á un segundo de Flores, y en 23 entró este triunfalmente en Montevideo, mientras un buque se llevaba á Aguirre y á los demás jefes del partido *blanco*. Tuvieron lugar varios festejos públicos, y durante algunas semanas solo se trató de *Te-Deum*, funciones teatrales, banquetes, discursos y distribucion de medallas y banderas. Flores tomó el título de gobernador provisional de la República, constituyó ministerio, censuró los actos de su antecesor con respecto á los gabinetes de Buenos Aires y de Rio-Janeiro, y dió un decreto relativo á los Bancos de crédito. Por otro decreto restituyó á las asociaciones religiosas, y especialmente á los Jesuitas expulsados por decreto de 26 Enero de 1859, la facultad de abrir establecimientos de enseñanza, disposicion que le valió muchos, muy vivos y merecidos ataques. Flores celebró con el Brasil y con la República Argentina un tratado de alianza ofensiva contra el presidente del Paraguay, aliado del partido *blanco*, lo que venia á demostrar que el triunfo de los *colorados* era el principio de una guerra general entre los Estados de la Plata y que las pasiones de partido se sobreponian á los grandes intereses de la patria.

En 23 de Junio Flores delegó el poder ejecutivo al ministro del Interior, Vidal, y partió para la guerra en compañía de sus dos hijos, jóvenes oficiales de diez y seis y veinticinco años respectivamente. Un decreto del 14 habia prescrito el sorteo de un guardia nacional por cada diez, al objeto de formar un cuerpo de ejército que habia de marchar contra el Paraguay. Esta especie de leva fué mal acogida y no hubo más remedio que aplazar su ejecucion. Vidal trató



de poner en mejor estado la Hacienda nacional, é introdujo en el sistema de correos mejoras importantes. Formóse un proyecto de catastro. El gobierno quiso guardar neutralidad absoluta en el conflicto hispano-chileno, y ésto produjo un momentáneo rompimiento con Chile.

Los aliados, despues de algunas ventajas de poca importancia, acabaron por destruirse en 22 de Setiembre en Curupayti. Despues de este suceso Flores abandonó el campo sin disimular que condenaba la direccion de las operaciones, dejó los restos del contingente oriental al general Castro, y regresó á Montevideo en donde el gobierno interino tenia que luchar con la desobediencia de los Gobernadores de las provincias y las turbulencias del famoso batallon de la Libertad que mandaba uno de los hijos de Flores. Visitó este las provincias é imprimió una direccion enérgica á los negocios. La prosperidad material, á la par que la importancia comercial de Montevideo, crecieron mucho en poco tiempo. El cólera que durante el año 1867 azotó dos veces á la capital, continuaba diezmado á sus habitantes. Las ciudades que habian sufrido con la lucha se reponian de sus quebrantos. Numerosas emigraciones de la Europa meridional continuaban esparciéndose por el Uruguay; hasta Alemania y Suiza mandaban colonias enteras. Un telégrafo eléctrico submarino unió Montevideo á Buenos Aires, se concedió la construccion de ferro-carriles á Compañías que al fin iban á dotar al país de vias de comunicacion, desconocidas hasta entonces en la República. La Bolsa de Montevideo fué terminada al mismo tiempo que la Administracion de Correos; se ensancharon los edificios de la Aduana; se concluyó un Hospital, un Asilo para los huérfanos, una Penitenciaría y un Mercado. El comercio general giraba por más de treinta millones de pesos, y el puerto de Montevideo tenia un movimiento anual de 2,865 buques. de unas 335,000 toneladas de porte. Estos guaris-

mos pueden dar una idea de la actividad de los negocios en medio de las más graves complicaciones de la política. En un solo mes la Aduana rindió unos trescientos mil pesos, cifra á que nunca se habia llegado. Se nombró una comision para revisar el Código de Comercio y las Leyes civiles, criminales y de procedimientos. El Código civil fué terminado y publicado en los primeros dias de 1868.

La Representacion nacional no se habia todavía reconstituido. Cediendo á la influencia de la opinion pública, advertido por la actitud de los Estados-Unidos, poco dispuestos á reconocer un poder dictatorial, cansado tambien tal vez de tan penosa responsabilidad, mandó Flores proceder á las elecciones generales, que se celebraron pacíficamente á últimos de 1867, y prometió entregar el poder á la Cámara nuevamente elegida en 15 de Febrero de 1868. Flores contaba muchos enemigos; se le acusaba de haber vendido al Brasil la independencia de Montevideo y la entrada de la Plata, y despues de haberse atentado á su existencia minándole el palacio, pereció por fin asesinado al empezar el referido año 1868. El general Lorenzo Batlle, que pertenecia al partido colorado, le sucedió en 2 de Marzo, y si bien pudo ver el término de la guerra con el Paraguay, tuvo que sostener una enérgica lucha con los blancos, cuya insurreccion dirigida por los jefes más caracterizados de aquel partido, se prolongó hasta Enero de 1872. Al llegar á esta fecha se firmó un armisticio entre las fuerzas insurrectas y el Doctor Gomensoro, presidente del Senado, y como tal encargado provisionalmente del gobierno de la República. Por fin se firmó un tratado en 6 de Abril de dicho año por la intervencion de la República Argentina, y se celebraron fiestas nacionales durante tres dias para poner el sello á esta reconciliacion. Las elecciones se acercaban, y se hacian preparativos para la formacion de clubs en donde se elaborasen las listas de los can-



didatos. Aquellas Asambleas eran la genuína expresion de los partidos tales como se presentaban en aquella época: rojo ó colorado, blanco y radical. Este último lo formaban jóvenes deseosos de constituir un nuevo partido liberal, haciendo abstraccion de los antiguos partidos que durante tanto tiempo habian tenido dividida á la República. Las nuevas Cámaras se reunieron para proceder al exámen de los poderes en Febrero de 1873. El Senado eligió presidente al Doctor don José Ellauri, quien en 1.º de Mayo fué elevado á la presidencia de la República. Durante su administracion, dióse algun impulso á las obras públicas, y el Uruguay fué puesto en comunicacion telegráfica y directa con Europa, por medio de la instalacion y la explotacion del cable trasatlántico.

No de mejor condicion que los otros presidentes, Ellauri vió tambien atacado su poder con las armas en la mano, y en Diciembre de 1874 las tropas que se reunieron y organizaron para que salieran á combatir mandadas contra la insurreccion se negaron á partir y pidieron la dimision del ministerio. Don Pedro Varela fué llamado para reemplazar á Ellauri en Mayo de 1875, y al llegar al poder encontró en extremo complicada la situacion rentística y comercial. Apenas habia transcurrido un año vióse obligado á presentar la dimision, y en 1876 el coronel Lorenzo Latorre tomaba el título de Gobernador provisional ó interino de la República. Al llegar aquí tropezamos con hechos, acerca de los cuales no nos es permitido exponer nuestra imparcial opinion. Son todavia poco conocidos en su fondo, para que podamos hablar de ellos sin esponernos á incurrir en error.

Al dar por terminada en este punto la historia de la República Oriental del Uruguay, trabajada por tantas vicisitudes, debemos consignar de nuevo que la causa de todas sus desdichas debe buscarse en el ejército, en el militarismo, que la ha convertido hasta aqui en juguete de cuatro oscuros soldados que en el revuelto

mar de los pronunciamientos militares solo aspiran á satisfacer sus exageradas y bastardas ambiciones. Hora es ya de que una República de tanto porvenir como la del Uruguay comprenda que la direccion de sus destinos debe ser confiada unicamente al elemento civil, relegando á los militares al honroso aunque secundario papel de simples ejecutores de la ley cuando por alguno se resista abiertamente su cumplimiento, ó al no menos honroso de defender las fronteras de la pátria cuando se vean amenazadas por extranjero invasor.

Seguros estamos que la opinion pública, que viene afortunadamente pronunciándose en este sentido, acabará por imponerse y que cuando esto suceda la paz y la prosperidad serán tan duraderas como hoy efimeras.